

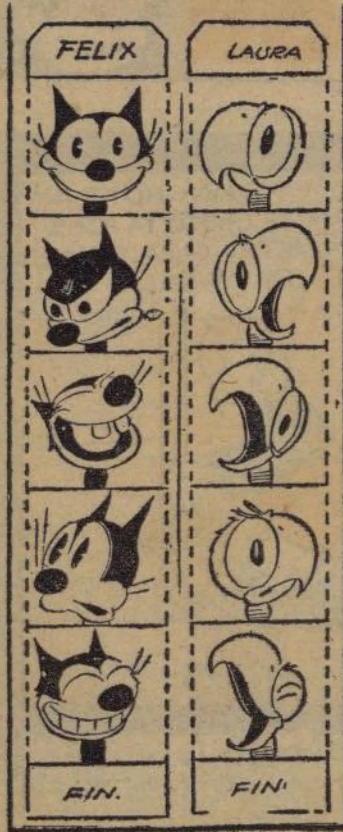
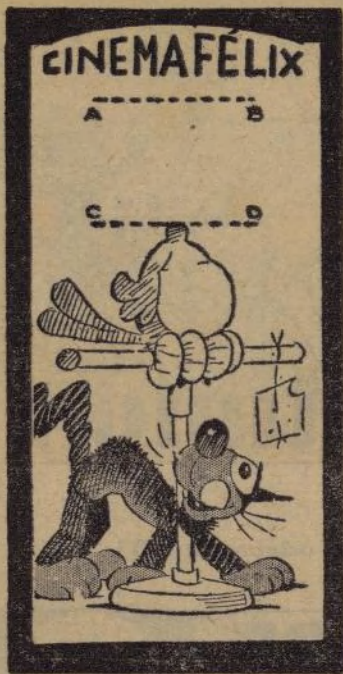
AÑO V.—NUM. 231

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

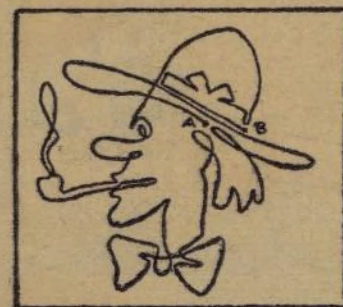
Madrid, 12 de octubre de 1933

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN





Recortad las tiras que forman los trozos de la película; después se pasan por las aberturas que se habrán hecho en las líneas de puntos A B y C D, y tendréis un precioso "cinema".



A ver si dibujáis este poeta melenudo de un solo trazo, comenzando en A, y llevando el lápiz sobre el papel, sin levantarlo, hasta B. ¡No tiene mérito hacerlo sobre este dibujo! ¡Lo habéis de hacer en otro papel, y sin calcar!

PARECIDO

¿En qué se parece un abecedario a un guardia?
En que el abecedario tiene D y el guardia D-tiene.

Félix del Río
Sestao (Vizcaya).

Don Simplón y Dinamita



El veterinario invitó a la señorita Cartucho para que se encargase de Dinamita, que no parecía muy contento con la enfermera.



"Este perrito no tiene más que mimo—decía la Cartucho— Ya verán qué pronto se pone bueno." —"¿Qué irá a hacer esta tía?"



Y para demostrar su teoría, la enfermera agarró a Dinamita de una oreja, como si estuviera tirando de la cuerda de un pozo.



Pero Dinamita, que no se andaba por las ramas le tiró un "viaje" a la Cartucho, que si la agarra le corta un brazo o los dos.



La enfermera se despidió enfurecida y con más rabia que un gato cuando le pisan el rabo. Dinamita se alegró mucho de ello.



Y mientras el veterinario avisaba a una nueva enfermera, Dinamita se tragaba la medicina. ¿Cómo sería la nueva señorita?

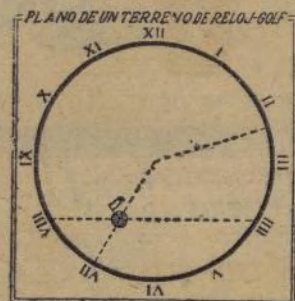
JUEGOS Y DEPORTES

"Golf" en miniatura

El juego del "golf" en miniatura cuenta con numerosos partidarios durante la temporada de invierno, en que es más difícil y penoso practicar los deportes al aire libre. Vamos a enseñaros hoy una novísima variante de este deporte de salón. Se trata del llamado juego del reloj.

Se traza el terreno de juego en la forma que indica el grabado. La circunferencia debe ser de un diámetro de ocho metros, aproximadamente, aunque éste pueda disminuirse hasta cuatro. Frente a la hora 7, y en la forma que indicamos, se hace un agujero. Cada una de las

horas señala un punto de partida que empieza en el 1. Se



trata de enviar la bola al agujero en las menos veces posi-

ble. El total de puntos o golpes son doce. El vencedor es el que recorre el círculo con menos número de golpes.

La bola debe ser de tres a cuatro centímetros de diámetro, y hecha de hilo de goma de buena calidad. Se debe preferir un mazo de peso liviano, algo corto y de mango curvado. Lo mejor para los principiantes, es intentar primero un golpe de aproximación y dar luego el decisivo.

El juego en la práctica resulta muy divertido y de gran interés. La bola debe colocarse siempre partiendo del número 1 y sobre el contorno del círculo, que puede trazarse con yeso o con serrín blanco.



Queri 2A qui TO.
:::-lp-3 meti vov
a ta Sump
io NE DNOTA je: tu
ve en tole, NOTA VON p
ionan NOTA mi
men NOTA
h VION m
cambren me gusto
mucho el
s son: t NOTA CHA
y tolu OSA. En todas
ellas hay al t
No artisti K
t p NOTA pa
so, el y NOTA ve
ga NOTA gada x el
muy ti K. NOTA
GN TD tole NOTA:
A DORA arua y
simpati K. G ro NOTA



He aquí el medio de construir una original y bonita mandolina. La sonoridad del instrumento es maravillosa.

CHISTE

El médico de un pueblo encontró a un baturro con un hermoso melón debajo del brazo.

—Qué, ¿te gustan los melones?

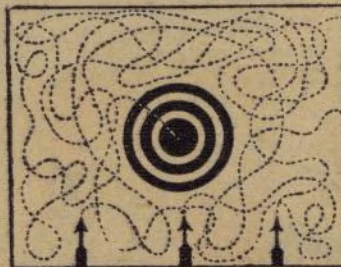
—No, señor. Es pa mi suegra.

—¿Llenas de cuidados y atenciones a tu suegra?

—Ca, no señor; el melón le da cólico siempre que lo come.

Domingo Alzugaray

(14 años. San Sebastián.)



¡Probad vuestra puntería! Para ello disparad una de estas tres flechas, la que queráis, y seguid la trayectoria de puntos. ¡Da lo mismo que disparéis con los ojos cerrados!

FIGURAS RECORTABLES



DON SEVERO EL SABIO DOCTOR

EL HERCULES CUENTO TARTARO



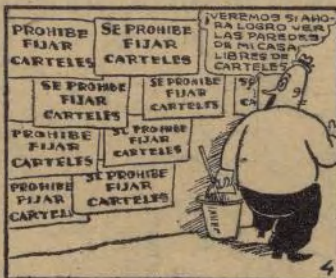
Don Severo se desesperaba. Todos los días la fachada de su casa aparecía cubierta de papelotes.



Y decidido a poner remedio, empleó el procedimiento de pegar un cartel prohibiendo el fijar carteles.



Pero al día siguiente apareció la fachada en la forma desconsoladora que podéis ver. ¡Aquello se complicaba!



Y ved el medio que empleó don Severo para impedir que la pared de su casa apareciese cubierta de carteles.



¡Oh, el prodigio de la pluma de Ramón Sánchez!, que seguramente ha de ser el orgullo de Granja de Torrehermosa (Badajoz).



¡Queréis un dibujo de primera Comunión más lindo? Nuestro amiguito Antonio Verguizas, de Tórtola de Henares, lo ha dibujado a sus buenos nueve años.

Leyenda india

En un pueblo vivía un brahmán llamado Haricharmán. Este era tan pobre, que no le quedó más recurso que irse por el mundo a mendigar con su familia.

Un día llegó a una ciudad, y se fué a casa de un rico propietario llamado Stuladatta y entró a su servicio. Cierta día se iban a celebrar las bodas de la hija de su señor, y la casa era un hormiguero de convidados. Haricharmán se alegraba mucho por anticipado, pensando que en esta ocasión él y los suyos podrían hartarse de buenas cosas. Pero nadie se ocupó de él, y al llegar la noche no había probado bocado. Entonces dijo perplejo: "Mi pobreza y mi tontería son la causa de que aquí no se ocupen de mí. Es necesario emplear una astucia y hacer ver que soy un hombre inteligente. Tan pronto como se te presente ocasión, di a todo el mundo que yo poseo un saber sobrehumano". Así le habló a su mujer.

Cuando todo el mundo dormía, robó de la cuadra de Stuladatta el caballo del novio. Se lo llevó lejos, dejándolo en un escondite seguro, y cuando a la mañana siguiente buscaron el caballo, todas las pesquisas resultaron vanas. Stuladatta estaba muy disgustado. En esto, se le acercó la mujer de Haricharmán y le dijo: "¿Por qué no le preguntáis a mi marido? No sólo es muy inteligente, sino que entiende de astrología y de otras altas ciencias". Al oír esto, Stuladatta se puso muy contento y dió orden de que se le presentase Haricharmán. El señor le pidió que le

dijese quién había robado el caballo. Haricharmán hizo como si entendiese algo de la cosa, se puso a trazar líneas y dijo al mismo tiempo: "En la linde de la ciudad, precisamente



te al Sur de aquí, lo han escondido los bribones".

Ante esta orden salieron corriendo a buscarlo, y no pasó mucho tiempo sin que lo hallaran y lo trajeran, y todos tributaron grandes elogios a la sabiduría de Haricharmán. Des-



de entonces, todo el mundo quedó convencido de que el brahmán estaba en posesión de un poder elevado, y nuestro hombre vivió en medio del mayor bienestar.

Pasaron los días, y en el palacio del rey robaron gran cantidad de oro y piedras preciosas. No pudo hallarse al ladrón, y el rey mandó llamar a Haricharmán para que descubriese al autor de la fechoría. El brahmán contestó: "Mañana lo descubriré". Entonces el rey mandó que lo encerrasen en una habitación y lo vigilaran. En el palacio del rey vivía una doncella llamada Lengua, que era la que juntamente con su hermano había robado los objetos preciosos. Por la noche se deslizó hasta la habitación de Haricharmán, y llena de curiosidad aplicó el oído a la cerradura, pues le daba miedo el gran saber del brahmán. En este momento se encontraba solo Haricharmán, maldiciendo de su lengua, que le había hecho hablar y meterse en tal atolladero. Y decía: "¿Por qué has hecho eso, maldita lengua, en tu afán de placeres? Ahora pagarás las consecuencias de tu culpa".

Al oír estas palabras, la doncella llamada Lengua se asustó y pensó que aquel hombre tan sabio le había descubierto, y entró en la habitación y le dijo: "Yo soy la Lengua en quien tú has reconocido a la ladrona. Lo robado lo puse debajo del granado del jardín, pero ten compasión de mí".

A la mañana siguiente, fingiendo una profunda sabiduría, condujo al rey al jardín, y le entregó el tesoro que allí yacía sepultado.

El rey quedó convencido del saber de Haricharmán, y en su alegría le concedió varios pueblos. Un momento había bastado para hacer la fortuna de Haricharmán.



Si, señor; yo soy un hombre muy forzudo, y para demostrárselo voy a referirle una de mis aventuras.



Cierta día marchaba yo montado en una burra por una estrecha senda de un acantilado, cuando en dirección contraria nos encontramos con una vaca.



Como la senda tenía medio metro de anchura y a uno de sus lados estaba el precipicio, ¿qué dirá usted que hice para salir del aprieto?...



Pues me agarré a una rama que había a mi alcance, apreté con mis piernas a la burra, me suspendí con ella, pasó la vaca por debajo y pudimos seguir cada uno nuestro camino.



Este paisaje otoñal es del niño E. Bajo, de catorce años, de Astorga. Ya dará juego, ya...

Para vuestro Album de Historia Natural



Atún común



Tigre blanco



Raton de Berberia



Tiflope dobleandadora

249

COLABORACION INFANTIL



Nuestro colaborador L. Rey, de doce años de edad, de Baza (Granada), es decididamente un "hombre" elegante. He aquí el magnífico tipo que nos remite y que parece un figurín de última moda.



Carmen Matute, de Villanueva del Duque (Córdoba), envía este soberbio retrato de "La burra sabia".

¿Quién creíais que es este señor. Pues es Pereda. El gran escritor Pereda, retratado magistralmente por el niño de once años Antonio Gil, de Mazarete.



Ramón Vera es de Sarria (Lugo) y tiene once años. Ved qué formidable reproducción nos envía. Se oye chillar al pato, hablar al niño...

PRISIONEROS DEL MAR

CONTINUACIÓN



94.—Pero algo más valioso apareció entre las hojas. Un dibujo hecho con agua y hollín. ¡Un mapa! Y, a primera vista, conocieron que era el mapa de la isla en que se hallaban.



96.—Había que regresar al barco para comenzar el traslado a aquella cueva, que sería su morada. Pero antes quisieron dar sepultura a los restos del naufrago español.



98.—Al caer la tarde, para atajar, se internaron en el bosque. Bien pronto se vieron perdidos entre la maleza y la oscuridad, sin que les sirviera la brújula ni el mapa.



100.—Y poco después caían en los brazos de sus compañeros, que los esperaban alarmados, y a cuya buena idea debieron el poder descansar aquella noche en sus camitas.



95.—¡Porque era una isla! Aquel lago cercano ocupaba toda la región central, y aquel río que pasaba por delante de la cueva iba a desembocar en la playa del "Centella".



97.—Taparon luego la entrada de la gruta, y se pusieron en marcha, siguiendo la dirección del río. Enrique comprobó que por él podrían trasladar su ajuar en balsas.



99.—De pronto, vieron una luz vivísima e instantánea sobre sus cabezas. —¡Una estrella errante! ¡Un relámpago! ¡No! ¡Un cohete! —Desde el "Centella" nos orientan.

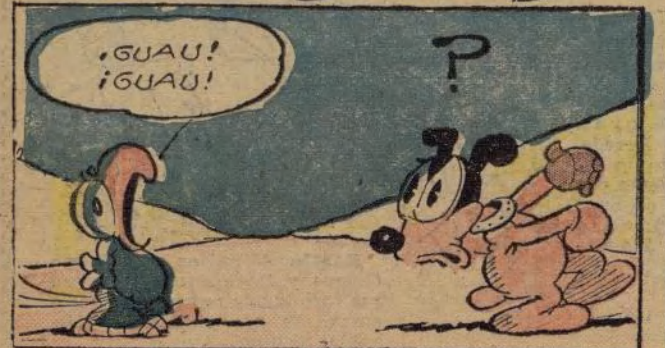


101.—Con un improvisado banquete celebraron el regreso de los expedicionarios. Reinó la alegría y el optimismo, y se brindó por un próspero porvenir.

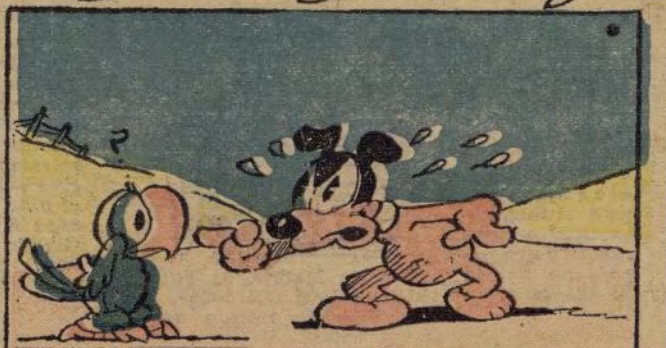
APRENDIENDO A PINTAR



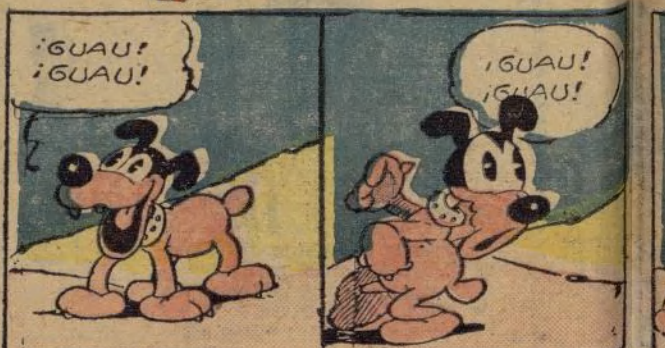
LA COTORRA SABIA.



I.—Oye, tío, bicharraco. A ver si no vuelves a hacerme burla. ¿Sabes?



II.—Como me imites otra vez, te voy a patear el estómago, pajaraco.



III.—¡Mi tía! ¡Pero si sigue haciéndome burla! ¿Se estará riendo de mí?



IV.—Sí, sí; está imitándome. La voy a sacudir si te capones con sangre.



V.—Ladra, ladra, que, así que te coja, vas a saber lo que es bueno, so feota.



VI.—¡Mi abuela! ¡Me han hecho polvo! ¡Ahora resulta que no era Laura! ¡Oh!

LAZARILLO DE TORMES

CONTINUACIÓN



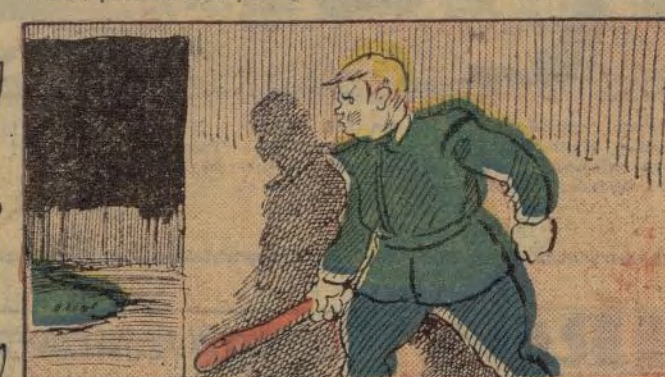
94.—Lo cual fué para mí un nuevo regalo; porque, como no necesitaba muchas salsas para comer, todavía pude entonces añadir las cortezas del queso a las rebañaduras del pan.



96.—Entonces díjole un vecino. —Yo me acuerdo que en vuestra casa solía andar una culebra, y puede muy bien ser ella la que come el cebo y se escape.



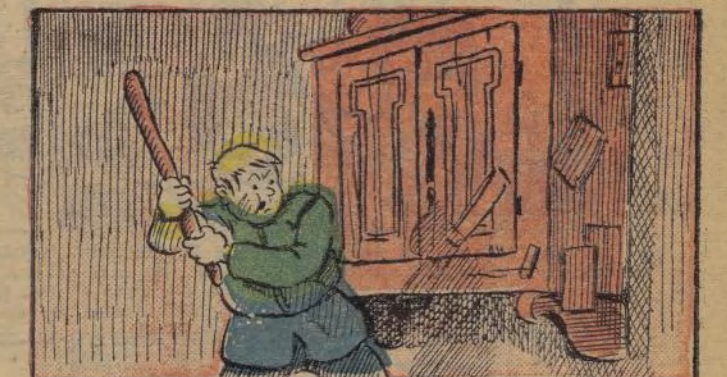
98.—Otras veces venía a mi camastro, pensando que la culebra buscaba el calor de mis pajas. Yo me hacía el dormido; pero durante el día tornaba a mis visitas al arca.



100.—Quiso mi desgracia que se me atravesara la llave en la boca, y, al respirar, producía un silbido. Levantóse mi amo con el garrote, pensando oír a la culebra.



95.—Como hallase el pan y el queso comidos, y no cayese el ratón, dábale a todos los diablos, y preguntaba a los vecinos cómo podría ser aquello.



97.—Alteró mucho aquello a mi amo, que, desde entonces, dormía sobresaltado, con un garrote a mano, y, al menor ruido, aporreaba el arca para espantar la culebra.

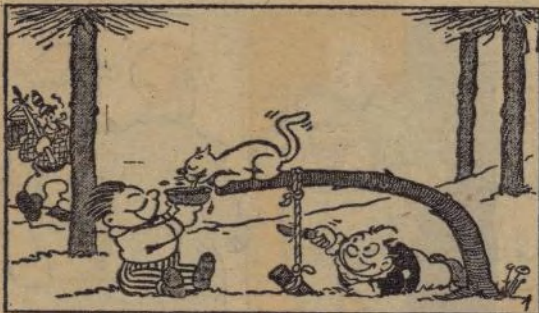


99.—En éstas, tenu yo que encontrase mi llave, que entre las pajas guardaba, y, para tenerla más segura, escondíala en la boca, como las monedas que sisaba al ciego.



101.—Y vino hacia mi cama, creyendo hallarla entre mis pajas; levantando bien el pato y pensando tenerla debajo, descargó tal golpe en mi cabeza, que me dejó sin sentido.

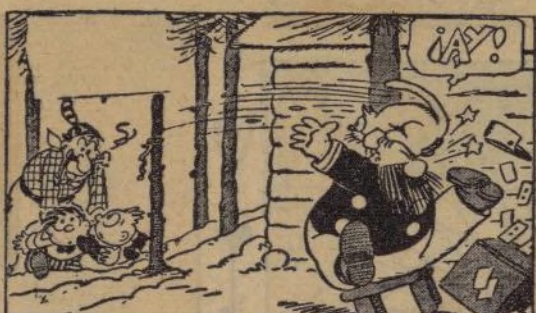
Aventuras de Tarugo y Perdigón



Tarugo y Perdigón estaban haciendo un curioso experimento. El de comprobar cómo saltaban los gatos, y eligieron, como de costumbre, al fiero minino "Mamerto".



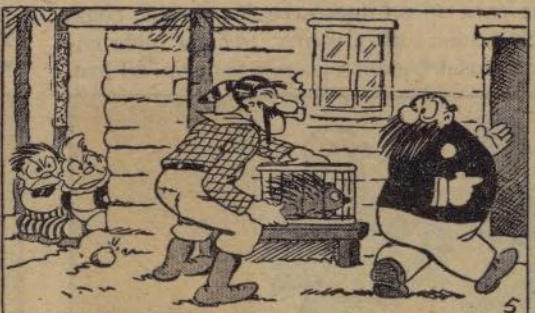
"Mamerto", haciendo un soberbio "plongeon", en contra de su voluntad, vino a caer sobre Terre-Moto, que ensayaba la manera de hacer quince trampas a la vez.



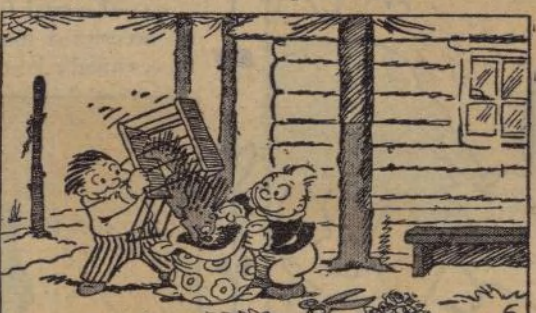
"¡Por vida de las siete cabrillas!—rugió Terre-Moto—. ¿Qué es esto que se me viene encima?" Tarugo y Perdigón no pudieron gozar de su hazaña; alguien les había sorprendido.



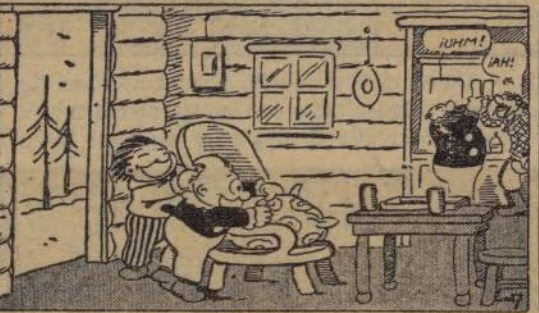
Y este alguien era nada menos que Brincacharcos, el terrible cazador de vacas suizas. El cazador entregó su presa al capitán, que comenzó a tocar "La Bejarana" en el cu... tis de los pilluelos.



Nuestros amigos, que tenían la retaguardia como si les hubiesen instalado en ella calefacción central, juraron tomar venganza fiera; una venganza de esas que cuentan los ciegos en las esquinas.



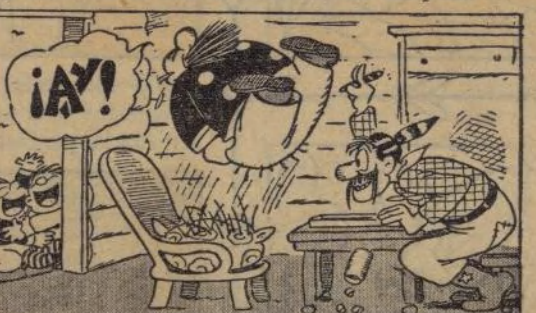
Y como Brincacharcos había dejado a la puerta un puercoespín que acababa de cazar a lazo, los pilluelos vaciaron la funda de un almohadón, y metieron en ella al animalito de las púas.



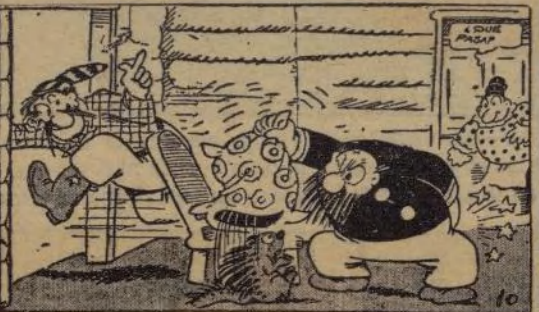
Luego, con la intención de un miura, colocaron el cojín sobre el sillón de Terre-Moto, que estaba convidando al cazador. La tragedia se veía venir a pasos agigantados.



"Bueno, capitán—dijo Brincacharcos—. Ahora vamos a jugarlos a los dados la camiseta." "Yo—repuso el capitán—me juego a los dados la camiseta y los calcetines. A mí no me pincha nadie."



"¡Terremoto de Navalcarnero!—rugió el capitán—. Me han puesto banderillas de fuego a traición." "¡Ja, ja, ja!—reía Tarugo—. Tiene más gracia que Pamplinas." "¡Jo, jo, jo!"—coreaba su hermanito.



"¡Ah, maldito puercoespín!"—bramaba Terre-Moto—. Pero Brincacharcos, que, como buen cazador, había salido tras de la pista de los autores, volvió al poco rato exclamando:



"¡Los pesqué, capitán! Aquí están los malvados!" "¡Gracias, Brincacharcos—respondió el capitán, a quien estaban sacando las púas con alicates—. Se lo agradezco más que si me pagara el tranvía."



Y he aquí lo que idearon para vengarse. ¡Pobres Tarugo y Perdigón! ¡Caras estaban pagando sus barrabasadas!

(Continuará)

LOS NAUFRAGOS DEL "AIRON" ADAPTACIÓN HECHA EXPRESAMENTE PARA "JOTONIN"

CAPITULO XXI

Extraño descubrimiento

—¡Mil bombas!—exclamó Enrique—. ¿Estará realmene habitada esta isla?

—Al menos—repuso el marino—lo estuvo en otros tiempos. Estas señales que hemos descubierto no dejan lugar a dudas. Y para más certeza—añadió volviéndose a sus amigos—, ¿os gustaría tomar una taza de café?

—¿Qué dice usted, señor Albani? ¿Se burla de nosotros?—En absoluto—repuso el inteligente explorador—. Acabo de descubrir la planta que cria el café. ¡Miradla!

Aquellas plantas que el marino acababa de descubrir entre los árboles que rodeaban el descampado, tenían una elevación de cinco o seis metros. Al-

gunas estaban cubiertas de flores blancas, que exhalaban un delicioso perfume a jazmín. Siguiendo las indicaciones de su jefe, los naufragos abrieron algunos de aquellos frutos, encontrando dentro una especie de nuez pequeña, que eran precisamente los granos del café. Rápidamente hicieron una buena recolección de tan precioso fruto, y muy satisfechos prosiguieron su interesante exploración.

A cada paso que daban a lo largo de las márgenes de la floresta, encontraban señales evidentes de que habían sido cultivadas aquellas tierras. De pronto el marinero lanzó una exclamación. Acababa de descubrir una pequeña abertura muy oscura, semitapada por plantas trepadoras. "Sería un hermoso descubrimiento si fuera una ca-

verna"—dijo el señor Albani, deteniéndose—. "Nuestra cabaña está muy cerca, y una caverna así podría servirnos de



almacén de víveres, y en caso de peligro de refugio. En fin—dijo decidiéndose—, vamos adentro y que sea lo que Dios quiera."

Prontamente fabricaron una antorcha con madera resinosa y se adentraron en la gruta desconocida. Delante de ellos se abría un corredor estrecho y de metro y medio de altura, el cual descendía suavemente describiendo una curva. Recorrieron veinte pasos y se hallaron de improviso ante una gruta circular, cuya bóveda era muy alta, y el suelo recubierto de arena perfectamente seca. Iban a continuar la exploración, cuando de una de las paredes salió un enorme murciélago, cuyas alas medían casi un metro de punta a punta. Apenas si tuvieron tiempo de apartarse. El murciélago había salido de un segundo corredor que se abría al fondo de la gruta.

Los naufragos se introdujeron valerosamente por él, y se encontraron a los treinta pasos

con una segunda caverna, que debía de encontrarse casi al nivel del mar, pues se oía claramente el rumor de las olas. —Allí hay un agujero por el que entra luz—dijo el marinero—; debe de verse el mar. Voy a ver qué...

—¡Quieto!—replicó el jefe—. Mira lo que tienes a tus pies. —¡Santo Dios!—exclamó Enrique mirando un cuerpo tendido en el suelo—. ¿Qué es esto?

—Ya lo ves—añadió el marino palideciendo—. ¡Un cadáver! —¡Un cadáver—repuso el muchachillo como un eco—. ¡Un cadáver!

Fin del capítulo XX

El próximo e interesantísimo capítulo de estas emocionantes aventuras, se titulará *La serpiente de anteojos*.

Concursos

Concurso número 19

Solución al concurso número 17
¿Verdad que no es tan fácil como parece a primera vista el formar una cruz de brazos iguales con los polígonos irregulares que dábamos en el concurso número 17? Pues, a pesar de todo, son 182 los amiguitos de JEROMÍN que nos han enviado la solución exacta. Indudablemente que son muchísimos más los que la habrán ha-



llado, aunque no nos la hayan remitido.

Enhorabuena a todos, y especialmente al niño de trece años Alfonso Beres Bailón, de Los Rosales (Sevilla), que en el sorteo ha sido agraciado con el premio del concurso.

El mejor pintor, o el castillo de don Diego.—En lo alto de una airosa colina se alzaba soberbio el castillo de don Diego, terrible señor de horca y cuchillo. Cuatro torrecillas se erguían en los cuatro ángulos del palacio, y parecían dar escolta a la soberbia torre del homenaje que las dominaba activa. El puente levadizo que franqueaba el foso, se mantenía siempre alzado. Por tres caminos distintos se llegaba a la puerta de aquel alcázar, entre rocas escarpadas o árboles frondosos. En una de estas sendas, una cruz de piedra abría sus brazos, hablando de paz y de amor al caminante...

¿Os habéis imaginado bien este paisaje que se acaba de describir? ¿Seríais capaces de dibujarlo? Probad y poned en actividad vuestras habilidades y dotes artísticas. Enviad a JEROMÍN el producto de vuestra inspiración, y podréis quizás ver reproducida vuestra obra en esta revista, si lo merece, y optar al premio que destinamos para el mejor dibujo que se nos envíe.

Las soluciones a los concursos y las preguntas o respuestas de la sección de consultas podéis enviárnoslas sin carta ninguna, pegadas sobre un papel, en el que conste, sencillamente, vuestro nombre, edad y dirección. Así podréis remitirlo todo en un sobre abierto, **FRANQUEADO CON DOS CENTIMOS**.



He aquí lo que hubieran sido estos seis multimillonarios yanquis si hubieran seguido toda su vida en su primer oficio: J. P. Morgan, lechero. J. D. Rockefeller, tendero de comestibles. Andrés Carnegie, modesto empleado de oficina. Juan W. Cates, barrendero. Jorge J. Gould, hombre-anuncio; y Augusto Belmont, portero.

Sus nobles ambiciones les impulsaban a desear ser más cada día, y su laboriosidad y constancia en el trabajo, multiplicaban el producto de sus esfuerzos.

La constancia no consiste en resistir, haciendo siempre lo mismo, sino en no desmayar en el avance, ni quedarse a medio camino.

LA CAZA DEL TIGRE



Pim y Pom eran dos valientes cazadores de fieras, que allá en el África Central sembraban el terror a su paso.



Pero, sin embargo, había un enorme tigre que siempre se ponía fuera del alcance de sus rifles, y no podían cazarlo.

Pim, que tenía ideas geniales, pensó en una trampa para cazar a la fieras con la misma facilidad que si fuera una mosca.



Y con ayuda de Pom y de los negritos, construyeron una trampa, que era un alarde de ingenio y de buen gusto.



La trampa, como veis, era algo originalísimo, y que sólo pudo ocurrirles a los fecundos ingenios de Pim y Pom.

Cuando el cebo estuvo dispuesto colocaron el cebo, la carnaza, y sólo les faltó poner: "El que quiera picar que pique".



Así que el tigre sintió el olor cillo de la carne, se llegó hasta el árbol, pensando: "Vaya atracción que me voy a dar".



Con hambre de quince días, el felino picó en el cebo, y de un solo bocado, ¡plaf!, se tragó la carnaza.



Y el resultado fué trágico para él. Las dos ramas del árbol se cerraron con fuerza, y allá quedó la fiera pataleando.



Alegres y satisfechos llegaron Pim y Pom, hasta donde se hallaba el prisionero que acababa de "estirar la pata".



Luego los negritos serraron el árbol por la base, pues era imposible separar las ramas prietas del árbol-cepo.



Y orgullosos con su caza, Pim y Pom recogieron el trofeo de su triunfo y celebraron ruidosamente la gran victoria.

EN SERIO Y EN BROMA



Con artefactos así se elevaba antiguamente el agua, antes de que se conocieran las bombas y los motores mecánicos. Entre las obras hidráulicas de esta clase fué famosísimo el "artificio de Juanelo", que elevaba el agua del Tajo a la ciudad de Toledo. Todavía se conservan algunos vestigios de la obra; pero se ignora en qué consistía y cómo funcionaba.



—Y qué, amigo mío, ¿mata usted las polillas con las bolitas que le mandé de naftalina?
—No, señor. Pero no es culpa de las bolitas, ¿sabe?, es que muchas veces se las tiro... y no las doy.



—Nada, nada; puede tomar esa medicina sin aprensión. La primer cucharada es la que repugna.

—Gracias, doctor. Ya sé lo que tengo que hacer. Tirar la primer cucharada y empezar por la segunda.



—En los lagos de Suiza se han encontrado más de 200 ciudades lacustres o "palafitos". Fueron construidas por los hombres prehistóricos sobre altas estacas en medio del agua de los lagos. Las fieras no podían salvar la distancia que

mediaba entre las orillas de los lagos y las viviendas de los hombres.



—Los pugilistas griegos y romanos, que venían a ser los boxeadores de entonces, se guardaban los puños con los "cestos", precursores de los guantes que hoy se usan en el boxeo. Los "cestos" eran unas correas o tiras de cuero que se enrollaban en torno de la mano y del antebrazo. A veces llevaban cosidos trozos de plomo, para que los golpes fueran más terribles.



Fijense los pequeños dibujantes de qué manera tan decisiva interviene la posición de los ojos

y la boca, para dar expresiones distintas a una cara.



—Vamos a ver, Perico. ¿Qué es Geometría?

—¿Que qué es Geometría?

—Sí, dímelo.

—¿Pero yo vengo aquí a que me enseñe usted a mí o a enseñarle yo a usted?



—Vuelvo a repetirte que no te comas los dátiles. Hoy he

vuelto a ver huesos en el suelo. —Papá, te aseguro que habrá sido la criada; yo me como los huesos también.



—En tiempos anteriores a Jesucristo, Alejandría tuvo un faro famoso; media 50 metros de altura, y en su ápice se quemaban grandes cantidades de leña; que tal era el sistema de iluminación de todos los faros de aquellas épocas. Según los historiadores árabes, en 1304 se conservaban todavía los restos formidables de este faro.

COLMO

¿Cuál es el colmo de un pescador?
Echar la caña a una huerta a ver si pican los pimientos.

A. Llorente Sanz

ANDANZAS DEL GATO FELIX



Félix escapó del peligro, y comenzó a pensar qué podía hacer que le resolviera el problema de la subsistencia, pues tenía más hambre que siete gatos juntos que tuvieran hambre.



Y decidido a encontrar un albergue, comenzó a recorrer aquellas tierras desconocidas, buscando el sitio donde trabajar y poder comerse un par de huevos con tomate antediluviano.



De pronto oyó que de unas piedras salían gritos y exclamaciones. Atentamente escuchó, adivinando en seguida que quien gritaba era un nene que tenía una "perra" completamente primitiva.



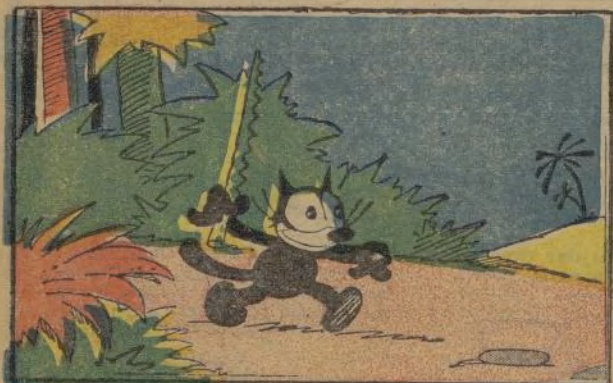
En efecto, el que berreaba de tal modo era un "primitivito"; los padres, desesperados, no sabían qué hacer para acallarle, y Félix oyó que decían: —Daría la vida porque me acallaran al nene.



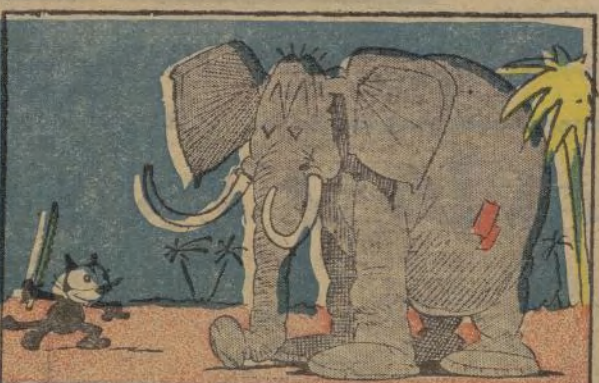
Así que oyó esto, Félix salió embaldado, dispuesto a poner en práctica una idea luminosa (de cuatro mil bujías) que se le había ocurrido para hacer callar al "angelito" llorón y vocinglero.



¿Qué plan era el de nuestro gato? No lo sabemos. Pero como veis, el aventurero echaba al mar un anzuelo, sacando ensartado en él a un hermoso pez sierra, que más parecía un pez serrucho.



—¡Ajá!—exclamó Félix, cortando la sierra del pez—. Ya tengo la primera materia. Voy a hacer una obra como para que me den el primer premio en cualquier concurso. ¡Ole!



A pocos pasos de allí contempló a un gigantesco mastodonte que dormitaba, atacado de la enfermedad del sueño prehistórico. —¡Este es mi bicho!—se dijo Félix sin vacilar un instante.



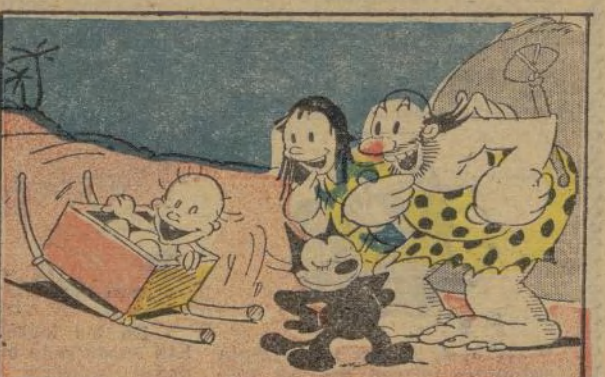
Y decidido, como siempre, se encaramó sobre los colmillos del elefante, y se los cortó con toda elegancia. —A este bestia—se dijo—le operan de apendicitis y no se entera.



Con los colmillos del elefante, Félix emprendió una veloz carrera hacia el sitio en que seguía berreando el "primitivito". —Vaya recibimiento que van a hacerme—exclamaba sin dejar de correr.



Y pronto surgió la solución. Ante los ojos atónitos de los habitantes primitivos, Félix se puso a construir una cama-cuna. —Cállate, monín—le animaba al bebé—. Verás qué cosa tan bonita.



Y ante el asombro de los padres, el niño comenzó a reír como si estuvieran leyendo un número de JEROMIN. —Bravo, amigo gato; pídemelo lo que quieras—le dijo el primitivo padre. ¡Félix triunfaba!

(Continuará)

Copyright "El Debate" y "Opera Mundi"